



Testimonio de
Lydia Stella Mercedes “Taty”
Miy Uranga de Almeida
Entrevista realizada en la Biblioteca Nacional
16 de mayo de 2012

Programa de Derechos Humanos y Departamento de
Comunicación, Biblioteca Nacional Mariano Moreno.



Biblioteca Nacional
Mariano Moreno

Taty Almeida: Soy Taty Almeida, Madre de Plaza de Mayo Línea Fundadora, y como con todas las madres, detrás de cada una hay una historia de vida. Si no hubiera sido por la desaparición de nuestros hijos, estoy segura de que no nos hubiéramos conocido. Cada una tenía su familia, sus amistades, su círculo. Yo soy hija de un militar de caballería, Carlos Vidal Miy, y mi madre se llamaba Alicia Uranga. Mi padre era salteño y mi madre, entrerriana de Paraná, así que soy una mezcla. Somos cuatro hermanos, tres mujeres y un varón. Nacimos todos en Buenos Aires, acá en Belgrano, de casualidad porque los pases de mi padre —oficial de caballería— siempre fueron de diferentes lugares de Mendoza a Buenos Aires.

Tuve una niñez estupenda, maravillosa porque mi padre, sí, era militar, pero dejaba las botas afuera y adentro era un padre maravilloso. Era un matrimonio estupendo, no tengo más que recuerdos lindos de mi padre y de mi madre. A mi padre lo queríamos con mucho cariño, lo respetábamos pero no por temor. Yo me acuerdo que todas nuestras amigas nos decían que teníamos un hogar muy especial porque hablábamos de temas muy adelantados para la época. Por ejemplo, jamás en casa escuché que se hablara mal de los judíos, no existía eso. Cuando Perón no lo asciende a mi padre a teniente coronel, él se retira y pone un negocio, su socio era un judío o sea que nunca hubo discriminación de ningún tipo. Yo me acuerdo que como era militar no tenía tantos meses de vacaciones, entonces nosotros íbamos a Paraná y ahí nos escribíamos con él. Tengo guardadas cartas tan lindas donde le contaba que conocí un chico que me gustaba, y él me aconsejaba. Tenía unos ojos verdes hermosos y era parecido a Glenn Ford, los jóvenes no van a tener ni idea de lo que hablo, pero era un actor muy buen mozo. Además, tenía una fortaleza estupenda; murió ciego, estuvo un año y pico ciego, pero jamás lo escuchamos quejarse de nada.

Vivíamos en Campos de los Andes, en Mendoza, que en esa época era campo y mi padre estaba ahí como jefe de remonta, con la nieve hasta acá (se señala la nariz). Andábamos a caballo, jugábamos a los indios, qué sé yo. También tuve una adolescencia preciosa en San Rafael, Mendoza, donde volví hace poco, después de sesenta y tantos años, ahí empezamos con los primeros bailecitos. O sea que todo eso me sirvió para lo que tuve que pasar después. Mi hermano era coronel del arma de ingenieros —falleció en el año 97 o 98— y mis hermanas estaban casadas con dos oficiales de aeronáutica. O sea que en mi entorno eran todos militares. Me crié en un ambiente de antiperonismo total, gorila total, yo era una gorila, me salían los pelos por todos lados.

Historia familiar

Me casé con Jorge Almeida y tuve tres hijos: Jorge, Alejandro y María Fabiana. Soy maestra, me recibí en 1950, año del Libertador General San Martín (en todos los membretes que se escribían en esa época había que poner "Año del Libertador General San Martín"). Ejercí como maestra durante tres años hasta que dejé cuando me casé y tuve a Jorge, el primero de mis chicos. Jorge vive en España, se ha casado con una catalana muy mona y tengo nietos mellizos de 25 años, catalanes. El segundo de mis hijos, Alejandro Martín, tenía 20 años, cursaba primer año de Medicina, trabajaba en el Instituto Geográfico Militar, y era un militante político, cosa que yo no tenía ni idea. La más chica, Fabiana, se casó, y me ha dado cuatro nietos varones de los cuales el mayor, que se llama Alejandro, ha sido papá hace poco. Ha sido una revolución ese nacimiento, la primera bisnieta, Juana.. Vos fijate, tuve cuatro nietos varones acá, seis con los de allá, y Fabiana es la única mujer con dos hermanos varones, así que Juana nos ha traído una revolución llena de felicidad.

Dado mi gorilismo, muchas veces mi hijo Alejandro, con su metro ochenta y esa sonrisa, me abrazaba fuerte y me decía "esta gorilita de mierda, sin embargo la quiero", y yo no entendía un cuerno. Una vez, me acuerdo, que en una tabla de planchar veo una estrella dibujada con birome, y le digo: "Alejandro, ¿es la estrella judía?", y me dice: "¡Mamá!!!": era la del ERP. Alejandro militaba en el ERP, yo no tenía idea de nada. Con sus 20 años me cuidaba, me preservaba, no me contaba nada, o sea, yo no entendía nada, lo único que sabía de política es que era antiperonista. A mi padre no lo ascendió Perón porque no era peronista.

Alejandro llega un 17 de junio de 1975, en ese momento vivía conmigo y con Fabiana, y me dice: "Mirá mamá, yo mañana no voy a trabajar porque tengo un parcial, espera que ya vengo". Nunca más supe nada de Alejandro... año 75, Triple A, López Rega, Isabel Perón, Luder, Ruckauf, etc.

La búsqueda de Alejandro

¿Quiénes eran los culpables de la desaparición de Alejandro con la mente de la Taty de antes? Los peronistas. Los únicos. Me acuerdo que en el 75 lo fuimos a ver al general Arguindegui de caballería, que había sido oficial de mi padre. Fuimos con uno de mis cuñados, también de caballería, que había sido oficial de él, y me dice: "Señora, no podemos hacer nada, son los peronistas". ¿Qué me iba a imaginar yo que esa cantidad de personajes que yo conocía y trataba socialmente iban a estar haciendo lo que ya se estaba haciendo? Porque si de memoria hablamos tenemos que recordar que durante los años 74 y 75 hubo miles de detenidos-desaparecidos, asesinados. De los seiscientos centros clandestinos que hubo en la Argentina, tres ya funcionaban durante esos dos años. Por supuesto que después de mucho tiempo yo comprendí: sí, los peronistas... la parte facha, desde ya. Porque hay miles, sabemos, de chicos y chicas peronistas detenidos-desaparecidos, pero (para mí) eran los peronistas.

Me han preguntado hace años qué pensé cuando llegó el golpe del 24 de marzo. En ese momento dije: "Al fin se van estos negros de mierda, y vienen mis conocidos, y yo lo voy a recuperar a Alejandro", eso es lo que yo creía. Pienso que Alejandro, conociendo que yo era una gallina con mis pollos, habrá pensado "mamá me saca de esta", y no pude hacer nada... Lo único que pido es que haya sido rápido lo de Alejandro, que no haya sufrido, mi amor.

Con el correr del tiempo empiezo a decir: "Acá está pasando algo". Me entero mucho después que iban unas mujeres a la Plaza de Mayo y me preguntaba: "¿Quiénes serán?". Además, con el currículum mío yo tenía miedo de que me tomaran como espía, no tenía idea de nada. Al día siguiente que lo desaparecen a Alejandro, yo empiezo a buscar un papelito, algo, porque teníamos la costumbre de decir: "Estoy en tal lado", y encuentro una agenda de teléfono con veinticuatro poesías en las últimas veinticuatro hojas. Tampoco sabía que escribía poesías, las leí y ahí conocí la otra faceta de Alejandro: su compromiso, su solidaridad, su protesta, su amor por esa novia que se había exiliado, que en buena hora se salvó, una por Trelew, una que me deja a mí, una despedida por si algo le pasaba. Vaya si le pasó...

Pasó el tiempo y decidí acercarme a Madres. En esa época, por el año 81 u 82, estábamos en la calle Uruguay. A todo esto, por ejemplo, Galtieri era jefe de mi hermano, Agosti compañero de mis cuñados, o sea, a todos esos los fui a ver y por supuesto "nadie sabía nada". Entonces yo sola empecé a caer y a darme cuenta. Yo digo y lo voy a repetir, así como yo estoy feliz de haber parido a mis tres hijos, yo siento honestamente que a mí Alejandro me parió. Alejandro parió a esta Taty, Taty Almeida, que hasta que Dios me dé fuerza voy a seguir.

Madres de Plaza de Mayo

Me decidí y fui a Madres. Me atendió la que para mí es "la Madre" con mayúscula, que es y será María Adela Gard de Antokoletz, una de las catorce primeras Madres, ella y sus hermanas. María Adela buscaba a su hijo Daniel, abogado, defensor de presos políticos, que lo habían desaparecido. María Adela empezó su búsqueda a los 60 años, pelo blanco, toda una señora. Me acuerdo que fui con Fabiana, cuando entré vi una pared llena de fotitos y pensé "no estoy sola". Me acuerdo que me preguntó lo único que se preguntaba: "Decime, mi hijita, ¿quién te falta a vos?", no importaba religión, política, nada. Y a partir de ahí, empecé a conectarme con las madres, a compartir, a compartir lucha, alegría, tristeza, "com-par-tir", que es lo importante, y ahí por supuesto me fui enterando la historia de todas. Catorce mujeres valientes, no heroicas, ninguna de nosotras aceptamos que nos digan heroicas, hicimos lo que cualquier madre hace por un hijo, y lo volveríamos a hacer.

Me acuerdo que a María Adela yo le decía: "Qué estúpida que fui, María Adela", y ella me decía "no digas eso, m'hijita, al contrario, a cada una le tocó la vida que le tocó, cada una tenía toda una historia atrás, vos fijate como te diste vuelta". Dejé atrás parte de mi familia, amistades; yo dejé, nadie me dejó a mí, y tenía una cosa adentro de decir: "Cómo no me di cuenta antes". Pero bueno, fue mi vida, yo tenía 45 años cuando se lo llevaron a Alejandro, o sea fueron 45 años en otra. Mi padre, en buena hora, murió en el 62 o 63, y mi madre en el 73, así que ninguno estaba cuando lo desaparecieron a Alejandro.

Vuelta de la democracia

Me acuerdo que en el 83 voté a Alfonsín. Yo desde que se lo llevaron a Alejandro sigo viviendo en el mismo lugar, y jamás puse bandera en el balcón para el 9 de Julio, ni para el 25 de Mayo, era como un rechazo. Tampoco cantábamos el himno, porque todo lo asociábamos con los milicos, hasta que después dijimos: "No, momentito, son nuestros los símbolos patrios, vamos a recuperarlos", y así empezamos a cantar el himno, y puse la bandera por primera vez el día de la votación a Alfonsín. Fue una emoción poner esa bandera.

Fui a votar cerca de casa y había una cosa... nos mirábamos, sonreíamos, había una esperanza estupenda después de tantos años. Yo lo voté convencida al doctor Alfonsín. No tenemos que olvidarnos que fue el que hizo el primer juicio único en el mundo. Fue perpetua, y ya empezamos a respirar, gracias a Dios. Al poco tiempo, sabemos que no supo aprovechar el doctor Alfonsín ese apoyo, no solo en la Argentina, también internacional, y dictó las leyes de impunidad. Fue un mazazo, fue una cosa tremenda. Punto Final, Obediencia Debida, no podíamos seguir juzgando en la Argentina. El que le siguió, que no lo nombro, deja en libertad por un decreto presidencial a los pocos que habían sido juzgados: otro mazazo. Dicen que las Madres, y al decir Madres digo abuelas y familiares, somos como el ave fénix que muere de noche y resucita al otro día con más fuerza. Y así nos pasó: eran mazazos, y dale que va, y seguimos adelante pidiendo justamente la nulidad de esas leyes. Porque vos fijate que en los primeros años nadie, ni yo ni ninguna madre, tenía la noción de lo que estaba realmente pasando. Uno creía que estaban presos, incomunicados, de ahí que las marchas, si lo sabrás, eran "aparición con vida", "con vida los llevaron, con vida los queremos", no pensábamos en esa palabra que no conocíamos: desaparecidos. Para nada, no se nos metía en la cabeza. Después de muchos años tuvimos la certeza de que estaban muertos, aunque políticamente jamás los vamos a dar por muertos. La figura es detenido-desaparecido, hasta que los responsables no nos digan qué pasó con todos y cada uno de nuestros hijos.

Nuestra lucha entonces se basa en tres patas: Memoria, Verdad, Justicia. ¿Por qué Memoria? Sabemos que, si un pueblo olvida, corre peligro. Si el pasado no se puede traer al presente no se puede construir un futuro. Eso, Memoria, no hay que olvidar. Verdad: es ancestral que uno entierre a sus muertos, lo lógico es que los hijos entierren a sus padres, ni siquiera eso hemos podido hacer nosotros. Queremos saber dónde están los restos de nuestros hijos. Tenemos derecho a hacer el duelo, rezarles, llevarles una flor. Yo lo que quiero es encontrar los restos de Alejandro, mientras viva, lo quiero tocar, por lo menos tocar los restos de mi hijo. Gracias a los antropólogos forenses muchas familias están rescatando los restos de sus hijos, se puede hacer el duelo. Que no quiere decir que la lucha termina. Al contrario, sigue con más fuerza porque ahí tenés la evidencia, esa es la Verdad. Y Justicia: justicia legal, jamás justicia por mano propia, cosa que no podíamos hacer por las leyes de impunidad.

Fijate que en el 95 las leyes llegaron al Congreso, quiere decir que no eran muy constitucionales para que llegaran y se debatieran y se las declararan nulas. No hubo quórum, se las derogaron. O sea, si volvía a ocurrir del 95 para adelante se juzgaba; del 95 para atrás, otra vez, todos vivitos y coleando. Otro golpe, pero seguimos luchando y exigiendo y peleando. Organismos de derechos humanos, sobrevivientes, testigos, exiliados, presos políticos, militantes, seguimos y seguimos y llegamos al 2003, donde nuestro querido Néstor Kirchner —varias lo consideramos nuestro otro hijo, de la edad que tendrían nuestros hijos hoy en día— fue el primer presidente que nos recibió y que nos escuchó —otros nos habían recibido, pero de escuchar, nada—. Fue el primer presidente que tomó a los derechos humanos como política de Estado. Anulamos las leyes, la Corte Suprema las declaró inconstitucionales, y por fin se reabrieron los juicios y se empezó a juzgar a partir de 2005. Toda esa política de Estado que empezó Néstor es la que continúa nuestra Presidenta (*se refiere a Cristina Fernández de Kirchner*). Y hablo desde lo personal, desde nosotras, mejor dicho, las Madres; nuestra lucha se convirtió en una lucha política. Política es la vida, política es esto, no partidista, las Madres de Línea Fundadora no pertenecemos a ningún partido político, nadie está afiliado a nada. Pero eso sí, apoyamos a la Presidenta, que además ganó por el 54%, apoyamos este proyecto de país, ni hablemos en lo que hace a la política de derechos humanos.

Llevamos encarcelados a muchos ya, perpetua, cárcel común y efectiva. Pero falta, no hay que olvidarse que fue un golpe cívico-militar. O sea, la complicidad de la Iglesia... Yo soy católica pero no tengo

orejeras, que le caiga el sayo a quien le caiga. La jerarquía eclesiástica, cómplice total. Solamente hemos encarcelado a un cura, Von Wernich. ¿Y qué dijo al día siguiente Bergoglio?... "Una oveja descarriada". Es una de las tantas asignaturas pendientes que hay por parte de la Iglesia: jamás han reconocido esa complicidad, pero ya les va a llegar. También faltan empresarios, civiles, una cantidad. Ya empezamos ahora con los Blaquier, ya va llegando. Llegó también, Dios mío, después de cuarenta años, el juicio en Trelew. Yo estuve, tardó cuarenta años pero llegó.

Por razones de edad, las Madres estamos seguras de que no vamos a estar para ver al último encarcelado. Pero estamos tranquilas, porque tenemos esperanza en los jóvenes, esa juventud maravillosa, más allá de la agrupación a la que pertenezcan. Los jóvenes que vienen empujando, la militancia. No hay que tenerle miedo a la palabra "militancia". Militancia es compartir, ocuparse del otro, juntarse y tirar pa'delante, como dicen. Esa es la juventud maravillosa, chicos que ocupan cargos hoy en día. O sea, ahí están nuestros hijos: en la medida en que sigan exigiendo y luchando realmente por lo que creen justo, los treinta mil van a estar siempre presentes. Les vamos entregando de a poco la posta. De a poquito, porque todavía "las locas", como nos llamaron, creyendo que nos ofendían, locas de dolor, de rabia, de impotencia... nos sacaron lo máspreciado que tiene una mujer, pero todo eso lo volcamos en amor a nuestros hijos y en lucha pacífica, con una fuerza que hasta hoy conservamos. Esa posta, como te decía, de a poco, porque a pesar de los bastones, de las sillas de ruedas, las locas seguimos de pie.